

CAMBIOS SOCIALES Y FICCIONES FAMILIARES: LA INFÀNCIA-ADOLESCÈNCIA POSTMODERNA*

José R. Ubieta (jubieta@copc.es)

Psicólogo clínico y Psicoanalista

El título de la exposición plantea, ya de entrada, algunas dificultades por lo extenso del mismo, lo cual me obliga a abordar tan sólo algunos aspectos generales para luego, en el debate, podernos detener en aquellos asuntos particulares que les interesen más específicamente.

Podríamos empezar, pues, esta reflexión con una afirmación que puede resultar chocante: “La infancia y la adolescencia no existen”, chocante si no añadimos algunos matices: “no existen fuera del discurso social y del contexto de época”. Siempre ha habido niños y adolescentes pero no siempre ha habido la misma idea de Infancia y Adolescencia que tenemos ahora e incluso algunos autores como Ariés¹ dudan que haya existido una idea de Infancia anterior al S.XVII.

Para que exista la Infancia en tanto concepto operativo -o sea que sirva para ordenar elementos de la realidad: p.e. para crear escuelas, pensar sistemas de enseñanza, diseñar dispositivos asistenciales, hacer clasificaciones médicas, establecer valores educativos,.. – es necesario que se desarrolle un discurso y una representación social alrededor. Y ese discurso, no cabe duda, es cambiante según las épocas y los lugares.

El niño que conoció Freud y a propósito del cual escribió sus “Tres ensayos sobre la teoría sexual”, a principios del S.XX no es el mismo niño que nosotros conocemos un siglo más tarde. Como tampoco la infancia que nosotros recreamos en las escuelas, centros de tiempo libre o dispositivos sanitarios es

¹ Ariés, Ph. (1987). El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen. Madrid, Taurus.

la misma Infancia que define a los niños de otros lugares del planeta en situación de violencia, pobreza y calamidades.

Tomemos, pues -una vez hecho este previo aclaratorio- y para no dispersarnos demasiado, el contexto social occidental en el que vivimos y tratemos de pensar en el discurso actual de esta infancia-adolescencia que calificamos como postmoderna, ya que está más allá –como decíamos antes- de la infancia moderna de los S.XIX y parte del XX.

Lo nuevo y la repetición

¿Qué tendría de novedoso nuestra infancia actual?. Nuevo ya saben que es un término un tanto engañoso ya que si bien se refiere, por una parte, a todo aquello que aparece como sorpresa por no estar en serie con lo que ya tenemos, por otro lado lo nuevo, en ocasiones, no es más que una repetición camuflada de lo mismo. Una nueva pareja, p.e., ¿es algo nuevo realmente, capaz de crear un nuevo vínculo de amor? ¿O como comprobamos, de manera dramática, en muchas historias de mujeres maltratadas, lo nuevo resulta ser la mejor copia de lo antiguo?

¿Un videojuego recién salido al mercado es nuevo en el sentido de sorprender al niño y permitirle nuevas invenciones o se trata de más de lo mismo en una reiteración compulsiva?. La experiencia nos dice que a veces sí produce un efecto de creación pero otras muchas renueva el aburrimiento y constata la insatisfacción.

Por tanto cada vez que vemos el adjetivo nuevo al lado de un sustantivo debemos cuestionarnos su validez y someter esa novedad a un análisis de sus consecuencias o efectos más que de sus buenas intenciones. Sobre todo en una época en que lo nuevo y lo joven se presentan como dos modalidades del ideal que no pueden ser pensadas sin sus paradojas: apostar ciegamente por lo nuevo y lo joven es querer negar dos contingencias propias del ser humano: la caducidad y la muerte. A más deseo de novedad y de juventud más engaño sobre la existencia misma marcada por el paso implacable del tiempo.

Por tanto, deslindemos lo nuevo-nuevo de lo nuevo “ya visto”

La civilización postmoderna

Si tuviéramos, pues, que definir a grandes líneas aquellos aspectos particulares de nuestra civilización ¿cuáles destacaríamos?. Señalare sólo algunos para no extenderme:

1. Un cierto declive de valores tradicionales que hasta hace poco constituían la columna vertebral de nuestra civilización: el esfuerzo, el valor del trabajo, los signos de la autoridad patriarcal (incluido el respeto) y su cambio por una pluralización de valores, a veces contradictorios entre sí. Esto afecta, sin duda, a los ideales que rigen y orientan las conductas y juicios de los niños y adolescentes: lo que ha marcado a ésta generación es el Bienestar por encima de las dificultades y eso hace que para ellos la búsqueda de ese bienestar esté por encima de la realidad precaria (paro, vivienda) y de ideales emancipatorios, aunque este aspecto parece estar cambiando.

La captura del grupo familiar sobre el individuo a medida que declina su poder social explicaría la dificultad para independizarse de muchos jóvenes que retrasan el abandono del hogar paterno hasta edades mayores.

2. la sustitución de una noción del tiempo que incluía la espera y el medio plazo como momentos ineludibles en la consecución de objetivos por un tiempo de lo instantáneo, del “just in time”, cuyo paradigma es Internet como supresión del espacio y del tiempo, coordinadas clásicas de la modernidad. Este cambio implica la anulación de la función psicológica

de la espera², crucial para introducir un tiempo de comprender entre el instante de la mirada y el momento de concluir.

3. el sentimiento de la vergüenza como índice de la mirada culpabilizadora del Otro y del pudor como signo de humanidad ha dejado lugar a una desinhibición que hace emerger un pequeño hermano donde la mirada ya no es del Otro sancionador sino del propio sujeto que goza mirando la escena televisiva de los *reality show*. Los sentimientos de culpa y vergüenza –como modos de tratamiento del goce pulsional- pierden peso a favor de la angustia como afecto postmoderno. Respuesta que, a diferencia del síntoma- no constituye un mensaje entre el sujeto y el Otro.

4. la jerarquía en las relaciones personales, sociales y familiares ha dado paso a una horizontalidad de la red, presente en todos los ámbitos personales, familiares, organizacionales o comunicativos, que sin embargo convive con figuras del Amo terrible, fundamentalismo que coincide con un retorno de un nuevo discurso sobre el castigo que traduce el fin del optimismo. Son las relaciones generacionales padres-hijos las que se ven afectadas por ello si bien conviene no confundir la falta de adhesión masiva al principio de autoridad tal como lo hemos conocido, encarnado en las figuras del padre (hedonismo contemporáneo) y los actos de determinados jóvenes situados claramente en una dinámica de violencia que trabaja en contra del lazo social. No podemos confundir el obedecer de otra manera de los adolescentes contemporáneos con los actos violentos. Eso limita lo ilimitado del significante violencia.

5. El riesgo como factor de la vida. Nuestra época ya no es la que describe Zweig en sus memorias³, ya no hay las seguridades previas. Hoy cada uno debe, p.e., definir a su familia, y aquí se trata de de una estrategia

² Ubieto, J.R. (2004) " La función psicológica de la espera". *Full Informatiu COPC*. Núm. Setiembre. Barcelona

³ Zweig, S (1968), "El mundo de ayer". Ed. Juventud. Barcelona

individualista: “la vida en obras” gracias a la permanente elección individual .

Esta individuación genera una demanda de seguridad personal: que la vida se convierta en un proyecto de planificación, que forma parte del proyecto total de la modernidad y remite al nuevo carácter de configurable que presenta el curso de la vida

La prevención deviene así un imperativo de la vida moderna y quien no lo hace es sospechoso de irresponsable a diferencia del ciudadano ilustrado, gestionada por los sistemas expertos que piensan en la posibilidad de un programa que anulara el trauma, que sabemos es constitutivo del sujeto.

Uno de los efectos de este imperativo alcanza la paternidad que se ve así presidida por el imperativo de optimizar los recursos del hijo, evitando cualquier déficit de entrada, de allí la prevención de malformaciones, control prenatal, ...El hijo buscado debe ser un hijo sin falta: “normal” , tal como lo piden muchos solicitantes de adopción y/o acogimiento familiar. La paternidad responsable empieza ya antes de la concepción (estudios previos) y el concepto se amplía hasta convertirse en “lo adecuado a lo técnicamente factible”⁴

6. El peso del saber como un valor fundamental y ligado a la tradición y a la formación de la persona se ha devaluado en beneficio de un saber instrumental, propio de la técnica y pensado menos en términos de construcción del sujeto que de beneficio mercantil. Este saber no tiene la consistencia de las orientaciones clásicas: frágil, se ve expuesto a la controversia lo que se traduce en una desorientación del sujeto ante repetidos cambios de criterio científico, en una demanda de una segunda opinión y en la recurrencia a otros saberes alternativos o a los cada vez más populares manuales de autoayuda.

⁴ Beck, E. (2003) La reinención de la familia. Paidós, Barcelona

Esto no es ajeno al aumento del Fracaso escolar, el desinterés por los estudios y el cuestionamiento general de todas aquellas figuras que en otro tiempo encarnaban el saber y la autoridad epistémica: médicos, ingenieros, maestros. A veces son los propios intelectuales los que devalúan su posición aceptando el juego del mercado, con su presencia en las tertulias *light*, en las publicaciones “rápidas” y mediáticas.

Por otra parte el sujeto debe también prevenirse contra la prevención y sus efectos colaterales: segregación, violación intimidad.⁵

Por supuesto que esta presentación de algunos rasgos de época no pretende promocionar ninguna visión apocalíptica sino tan sólo destacar los cambios que son para nosotros los desafíos a enfrentar. Ni mejores ni peores, simplemente son los nuestros al igual que nuestros padres y abuelos tuvieron los suyos ya que toda generación está obligada a hacerse cargo de su época.

Quizás algo destacable de la nuestra es el vértigo de esos cambios, la prisa con la que se suceden y que hace que para cada uno sea difícil asumirlos, subjetivarlos, hacerlos suyos de una manera comprensiva y no mimética.

Los cambios experimentados en los 6 factores (ideales, saber, riesgo, jerarquía, vergüenza y tiempo) se verifican en el matema⁶:

a (objeto del plus-de-goce)

I (Ideal)

donde aparece la tesis del TODO ES POSIBLE que al forcluir la imposibilidad – condición necesaria del lazo social- provoca la ruptura del vínculo y la emergencia de la violencia. El vínculo siempre exige un sacrificio (parcial) del Goce Uno y sin eso no hay lazo posible.

⁵ Como señala Miller en “La civilización hipermoderna” quizás estemos sin brújula desde que tenemos brújula.

⁶ Miller, J.A.; Laurent, E. El Otro que no existe y sus comites de ética. Seminario inédito (1996-97)

Este matema indica el papel de brújula del (objeto) *a* en su ascenso al cenit social⁷, por el cual comanda al sujeto desorientado (\$) para producir los S1 (patrones de evaluación) y dejar el saber (S2) en el lugar de la verdad/mentira, siguiendo la estructura del discurso planteada por Lacan.⁸

Tratamiento (s) del malestar en la civilización

El tratamiento de los fenómenos-síntomas del malestar no va sin sus paradojas. La promoción de lo universal, verdadera epopeya del igualitarismo globalizado incluye, sin embargo, la segregación de lo particular, de la diferencia que retorna bajo formas segregadas, también en el seno del propio grupo familiar : bandas de menores emigrantes, mujeres maltratadas, prevalencia de los trastornos de la Conducta). El *xenos* retorna y le responde la política de la seguridad que hace del miedo su resorte⁹.

El tratamiento de estos fenómenos no pasa por la nostalgia del orden perdido, que justifica ese llamado al amo tan propio de los fundamentalistas (incluidos los freudianos por lo que hace al psicoanálisis) y a veces camuflado sea en una creciente judicialización de la vida cotidiana donde el juez sería el padre de la ley , sea en la pasión por la reglamentación. Tampoco la solución pasa por una posición de *laissez faire* o dimisión permisiva, apoyada y reforzada por los espejismos promovidos por avances tecnológicos (psicofarmacología cosmética, programas científicos de training cognitivo-emocional)¹⁰ ya que ni una ni otra vía consiguen disminuir la angustia por lo real de nuestra época, aquello que se nos hace insoportable. Real que solicita nuestras intervenciones al presentarse bajo la forma de inhibiciones, síntomas y angustia, pasajes al acto y errancias subjetivas de todo orden y especialmente en la violencia.

⁷ Miller, J.A. “Una Fantasia (la civilización hipermoderna)”. Conferencia en Comandatuba. Agosto 2004

⁸ Lacan, J, (1992) El reverso del psicoanálisis. Barcelona. Paidós eds.

⁹ Otro modo de retorno lo encontramos en el trauma como riesgo que trata de absorberse científicamente (ideal de dominio del goce por el saber): control de los riesgos en base al S1 (la vida) que deja al hombre sin atributos (S2).

¹⁰ En el ámbito del psicoanálisis son notables los intentos, a cargo de la IPA, de su “actualización” en su alianza a las neurociencias y al neurocognitvismo.

Se trataría, más bien, de cómo somos capaces, en nuestras escuelas, centros de atención social, centros de tiempo libre, dispositivos de salud de tomarnos en serio no sólo las normas que dictamos para la convivencia sino también las invenciones propias y particulares de cada niño y joven, novedades que no por ser contrarias a la tradición, lo que ya hacemos, dejan de tener valor. Es por eso que debemos desconfiar del etiquetado –saber a priori, cronificador- y confiar más en las invenciones sintomáticas de cada uno.

Hoy la autoridad ya no la podemos esperar de nuestros títulos, de nuestro estatus de adultos y profesionales: sólo de nuestra capacidad de mediar y resolver los verdaderos conflictos de nuestras instituciones y de los sujetos con los que trabajamos dependerá que ellos nos otorguen ese lugar de tutores y de orientadores.

Y esa práctica –como nos enseña Lacan- está marcada por un imposible, ya señalado por Freud en su máxima de las tres profesiones imposibles (curar, educar y gobernar). Marcada por tanto por el “eso fracasa” respecto a un ideal de éxito absoluto, en oposición al “eso marcha” propio del ideal del business management, nuestra ideología de época.¹¹

Transformaciones de la Familia y la Infancia

Visto el panorama social general, centrémonos ahora en los niños y adolescentes.

¿Que sería pues lo novedoso en relación a la infancia y la adolescencia?. Quizás podemos explorarlo a partir de los 3 elementos presentes en todo discurso:

¹¹ Ubieto, J.R. (2004) " Si funciona, entonces es verdadero. Límites y paradojas de la evaluación en psicología". *Freudiana*. Núm 41. Diciembre. Barcelona

1. La significación social ha sufrido una transformación vinculada a la sustitución de los ideales tradicionales (Dios, patria, familia, padre) por otros (novedad, intensidad del goce, cuerpo como referencia, derechos humanos). Hoy, a partir de la aprobación en la ONU DE LA “Convención de Los Derechos del Niño” EN 1989, no son pensables los niños y jóvenes sin su condición de sujetos de derecho y sin su condición de objetos preciosos, escasos, objetos de lujo que se presentan como Ideales del yo de los progenitores, con un rasgo idealizado, reflejo del propio narcisismo de los padres . Los padres y adultos proyectamos en ellos nuestros ideales, y no sólo eso sino que amamos en ellos a nosotros mismos, a nuestra imagen ideal reflejada. Es por eso que a veces mostramos un mimo y una permisividad exagerada del cual luego nos quejamos por sus consecuencias no deseadas: colaboran poco, son exigentes, incluso déspotas, sólo piensan en el ocio,..

Si bien la ideología familiar tradicional sigue presente en un porcentaje de núcleos familiares reducido¹², para el conjunto del cuerpo social hay otras referencias sustitutivas que incluyen algunos nuevos significantes amos que construyen otra ficción simbólica alternativa. La promoción de lo joven / nuevo como ideal a alcanzar se encarna en un estilo de vida donde la obtención de un goce intenso aparece como imprescindible: “vive intensamente” sería el lema.

Este empuje a la satisfacción es correlativo de una civilización instantánea que vela la muerte -oposición a la vida- como lo reprimido primordial. Esa negación toma diversas formas: el dolor, la pérdida,..Y para ello hay un verdadero esfuerzo amnésico para olvidar como respuesta a ese encuentro con la falta. Los psicofármacos, los gadgets, las psicoterapias psicologizantes tratan de cortocircuitar el duelo necesario ante cualquier pérdida (nacimiento hermano, catástrofe, paro,..). Hoy queremos preservar

¹² Según el reciente estudio de la FAD (AAVV (2002) “Hijos y padres: comunicación y conflictos”. Online en [www.fad.es]) alrededor de un 22%

a los niños –espejos de los adultos que no existen ¹³-de aquello que concebimos como nocivo por ser traumático: las modalidades de la pérdida: muerte de un familiar, separación de los padres,...

La paradoja es que esta cultura del olvido lleva implícito su propio fracaso ya que lo reprimido retorna siempre y de la peor manera. Los propios ideales de lo joven o lo nuevo ya son paradójicos puesto que el tiempo juega en su contra y lo que revelan, como decíamos antes, es su propia caducidad: violencia, accidentes tráfico, efectos nocivos del consumo.

2. Las subjetividades emergentes, esto es la manera en que esos niños y adolescentes perciben, sienten, viven, esa nueva condición de sujetos de derecho y de objetos de lujo. Hay acuerdo entre los expertos que un cambio radical en la familia contemporánea es el surgimiento de nuevas subjetividades que antes permanecían silenciadas. No se trata sólo de la llamada incorporación de la mujer al trabajo (¿no lo estaba antes?) sino de un nuevo estatuto de derecho de las mujeres y de los niños. Hasta el año 1975, en España no existía la equiparación legal hombre-mujer. Este hecho cambia todo el equilibrio de los lugares familiares y reordena el campo social y familiar y va correlativo a la puesta bajo sospecha –esa es la consecuencia de lo que llamamos crisis de valores- de las figuras tradicionales del amo: maestro, líder, padre, jefe.

Ante esta desorientación del edipismo postmoderno –propia de un período de transformaciones familiares vertiginosas- los niños tienen una ayuda inestimable hoy para soñar su vida: la pantalla, el conjunto interminable de ficciones narrativas que la industria produce en serie para que ellos puedan alojar allí su modo de goce pulsional: películas, series de TV, videojuegos. Estas ficciones amplifican los elementos que la ficción tradicional, versión edípica por la cual el niño clásico subjetiva su lugar en la familia, no termina de transmitir por la atomización de los vínculos (monoparentalidad, reconstrucción, cambios familiares).

¹³ André Malraux en sus Antimemorias ya se quejaba de que “ya no hay personas mayores”, premonición de la infancia generalizada a la que aludía Lacan, como rasgo de nuestra época.

Los Simpson, p.e., son una recreación postmoderna del Edipo freudiano, sirven a los niños y adolescentes para “hacerse una novela familiar”, para significar lo que ellos mismos son para el otro: su lugar como objetos, síntoma, falo o fantasma. Es por esto que la serie tiene tanto éxito, porque permite una versión actual del asunto familiar. La versión fallida del padre (Homer) –ser en apuros- es una puesta al día de esa figura, de la misma manera que la versión idealizada de los personajes masculinos de nuestra infancia (santos, héroes) correspondía a una versión del padre patriarca (idealizado). Los sujetos hoy se identifican a historias familiares llenas de agujeros, hechas más de rupturas que de continuidades.

Si los niños se dejan invadir por esa pantalla no es sino para reencontrarse en ella, localizarse allí como ocupando un lugar en el otro social.

Una característica dominante en esta oferta, a modo de serie B (sexo y violencia), es que propone una uniformidad que elimina el aprecio por la poesía e invenciones de los niños con las que intentan afrontar las condiciones de su existencia.

Basta pensar en los actores que encarnan los personajes de ficción (Harry Potter, Señor de los Anillos) para destacar que se trata de cuerpos idealizados con un marcado rasgo narcisista, casi invulnerables a la pérdida.

3. Finalmente estas transformaciones tienen su reflejo en el campo de la economía libidinal, esto es en los modos de obtención de la satisfacción. Hay nuevos objetos de goce, fruto de la alianza entre la ciencia y su desarrollo tecnológico y el capitalismo: objetos de consumo, estilos de vida, psicofármacos,.. y también un nuevo tiempo –la prisa- de la satisfacción. Se plantea un valor distinto de los hijos que ya no son, para una mujer, su única opción para darse una identidad “femenina”¹⁴. Hay otras vías que le permiten situarse en una lógica del tener: profesión, riqueza, títulos, hijos

¹⁴ Chatel, M. (1996) El malestar en la procreación. BBAA:Nueva Visión

sin padre. La decisión de tener hijos “cuando queremos” supone también un efecto colateral indeseado: la despoblación y la necesidad de pluralizar el acceso a la paternidad, vía el aumento de las adopciones, acogimientos familiares o de la reproducción asistida.

El cuerpo y sus manifestaciones se presenta hoy como el gran escenario donde captar la subjetividad de niños y jóvenes. Podemos apreciarlo en varios ejemplos. Uno de ellos es la respuesta a la exigencia de saber que se le plantea al niño, en nombre de sus capacidades, y que trae aparejados algunos síntomas de rechazo de ese saber que se expresan en el cuerpo: la hiperactividad, pe., hace objeción al aprendizaje¹⁵.

Otro ejemplo lo tenemos en el uso de los juguetes que tienen un intervalo de satisfacción menor y que los vuelve caducos a la mayor brevedad posible, provocando así mayor insatisfacción y una cierta inquietud por lo que supone de espera ante el imperativo de tener ya el próximo modelo.

Para los adolescentes, a los que luego me referiré, el *body mod* es todo un signo generacional. Por otro lado las nuevas tecnologías, la llamada cultura digital (móvil, ordenador, Internet, Gran Hermano) introduce una nueva interactividad donde el cuerpo se sustrae al tiempo que la escatología da cuerpo al resto capitalista.¹⁶

Los adolescentes postmodernos

Veamos ahora los cambios referidos a la adolescencia.

¹⁵ Es sintomático, en ese sentido, la conexión cada vez más promovida en ciertos sectores de la psiquiatría entre el TDAH (hiperactividad) y los fenómenos asociales (delincuencia) hasta el punto de prescribir el Rubifén como un antídoto a futuras conductas delictivas. En la actualidad más de 3 millones de niños en Estados Unidos están siendo medicados con Rubifén.

El término *Krisis* referido a la adolescencia es un término muy usado, por su alusión a las problemáticas que comporta. *Krisis* también remite a juicio, algo que atañe, pues, a una decisión que implica directamente la subjetividad. Y esa acepción nos sirve ya para entender porque en la adolescencia se trata, fundamentalmente, de un momento lógico más que cronológico. Su pasaje no depende del tiempo transcurrido sino de la conclusión o no respecto a esa decisión inevitable, de allí la existencia –más allá de la edad “normal”- de los eternos adolescentes que nunca concluyen.

Ese tiempo de duelo, previo a un juicio, ha sido históricamente tomado como un momento que requiere de un acompañamiento bajo la forma de un rito. Esto es, de una ceremonia dispuesta para ordenar los elementos en juego y sus relaciones internas: familia, sociedad, cuerpos. La función de estos ritos de pasaje no es la de suprimir el duelo y/o el juicio, sino tan sólo de facilitar el tránsito aminorando los efectos nocivos.

Tradicionalmente obedecían a un cálculo colectivo en el que el sujeto tomaba parte, exponiéndose a las pruebas, recibiendo al final un beneficio en términos de identidad sexual e inclusión social.

Lo que hoy ha cambiado para nuestros adolescentes es que hoy el sujeto toma parte más activa –ya que los ritos están menos codificados y eso le proporciona un mayor margen- pero en cambio sus beneficios identitarios (sexuales y sociales) son más inestables lo que otorga una cierta fragilidad al procedimiento. Los ritos actuales tienen esa marca de lo instantáneo y sobre todo de la cultura del *Do It Yourself*. En los ritos clásicos los peligros se presentaban en un contexto de seguridad ritualizado. Ahora, en cambio, los indaga cada uno y por otra parte el reconocimiento adulto se muestra vacilante ya que si bien la juventud aparece como ideal fascinante, los jóvenes son dejados de lado o utilizados como masa anónima en guerras y conflictos. Ante

¹⁶ Casas,F(dir.);Amorós,P;Buxarrais,M^aR.(2002) La influencia de les technologies de la informació i comunicació en la vida dels nois i noies de 12 a 16 anys. Col. Monogràfics num.3 CIIMU [www.ciimu.org]

esta falta de liderazgo de los adultos, son los propios adolescentes los que se acogen a sí mismos y se proporcionan una identidad.

Frente a la crisis de la familia quedan entonces las comunidades que dan un nombre y procuran cuidados solidarios (bandas). La marca y el tatuaje van al lugar de una marca que desfallece. En estas tribus ganadas por la violencia ésta actúa como la voz del padre. Es un mecanismo normal que lleva a los jóvenes a someterse y destacar en otro de excepción (padre o sustituto del padre) un rasgo identificador. La delincuencia utiliza los mismos mecanismos que la educación, pero parece que tiene mas *chance* ya que los ideales de la segunda están en fallida. Ante ello el líder es mas valiente porque sabe pasar a los otros jóvenes un código de varones (y de valores) que funciona de manera imperativa como verdadera construcción del honor.

Uno de los cambios más significativos entre esas sociedades tradicionales y la nuestra es la función de los profesionales como elementos destacados del conjunto. En cierto modo sustituyen, como maestros de ceremonia, a otras figuras anteriores: sacerdotes, hechiceros, maestros, próceres,..de las que toman algunas referencias si bien no todas.

Es por esto que vale la pena que nos interroguemos acerca de nuestra función como acompañantes de esas crisis adolescentes. ¿En que medida podemos intervenir y sobre todo de que manera hacerlo? ¿Que uso posible podemos hacer de las instituciones en las que trabajamos? ¿cómo mostrar, en definitiva, nuestra utilidad social como interventores (educación, salud, atención social)?

Partimos, para ello, de dos constataciones:

1. por un lado el pasaje adolescente implica necesariamente una discontinuidad con el momento anterior y una nueva posición subjetiva
2. por otro observamos como las referencias identificadoras clásicas, maneras usuales de orientarse, estan en precario

A partir de aquí observamos un efecto de desorientación, fruto de la indeterminación que introduce ese pasaje y de la fragilidad del proceso de identificación pero también un afecto ligado a esa indeterminación en forma de angustia.

¿Cómo responden a esa situación los adolescentes?

1. para algunos es posible construir una respuesta sintomática que los orienta y calma la angustia sintomatizandola
2. para otros esta operación se revela fallida y/o bien insiste en una sucesión de pasajes al acto compulsivos que sólo permiten una determinación puntual y a un alto precio (a veces incluso la vida) o bien se sintomatiza de una manera alienante en un rasgo (anorexia, toxicomania) destructivo para el sujeto que es por otra parte la propuesta del rito social actual: clasificar los cuerpos de manera fija.

Por eso nuestra tesis es que las fórmulas de acompañamiento a partir de la red profesional son una forma posible de los ritos de pasaje en nuestra época, una forma que conserva esa función de significación social y al tiempo sitúa al sujeto y su responsabilidad en el centro del procedimiento¹⁷.

Los niños y adolescentes del futuro

Para concluir y evitar cualquier sensación de un futuro apocalíptico diré que nuestros niños presentes y futuros seguirán siendo neuróticos en su mayoría – signo de normalidad psíquica para Freud- si bien de otra manera. Igual que nosotros “inventamos” respuestas y teorías sobre la vida y la existencia ellos ya lo hacen e introducen así la novedad propia de cada generación¹⁸, novedad que como es obvio nos resulta extraña y a veces amenazante, sobre todo

¹⁷ Ubieta, J. R. (2005). “El pasaje adolescente: del espectáculo al síntoma” en *El Psicoanálisis* num. 8. Barcelona: ELP

¹⁸ Arendt, H. (1993) *La Condición humana*. Barcelona: Paidós

cuando se trata del momento adolescente en el que esa novedad incluye un ser sexuado.

Encontraran sus límites ya que el sujeto hablante, sólo por serlo ya tiene un límite en su relación al lenguaje: no todo puede decirse ni saberse. Son y serán otros límites ya no medibles con la vara del respeto al padre. Ahora, como señalábamos antes, para ser obedecidos los adultos, padres, educadores, psi, debemos hacer la prueba de la autoridad, debemos merecer el respeto, no basta con nuestro título.

Y como siempre sucedió, los adultos deberemos estar a su lado para acompañarlos, servirles de referencia, aunque sea –como toca- una referencia a cuestionar, denunciar, transgredir pero para eso están las referencias: para indicar los límites del trayecto, orientar al caminante y de tanto en tanto propiciar atajos o nuevas rutas a descubrir.

****Conferencia de clausura del curso 2004/05 del Grupo de Investigación sobre “Ficciones Familiares” del Instituto del Campo Freudiano. Barcelona, Julio de 2005. Publicado en “Análisis. Revista de Psicoanálisis de Castilla y León. 2006***

LA ADOLESCENCIA Y LA JUVENTUD EN EL DESPERTAR DE LA ERA DE LA INFORMACIÓN EL PROGRAMA *CAPCTUA* COMO RESPUESTA

Francesc Vilà, psicoanalista.

Director del Consell Social de la Fundació Cassià i Just

1. SOCIEDAD DE TRASPASO: DE LA ERA INDUSTRIAL A LA ERA DE LA INFORMACIÓN

Los ciudadanos de la época actual comparten un sentimiento de mudanza y de embarazo que es fiel reflejo del momento que toca vivir. La Era de la Industrialización está dejando paso a algo poliédrico que algunos denominan la Era de la Información. Este traspaso supone escombros y cambios a muchos niveles pero también creaciones e incertidumbre sobre el futuro y sus horizontes. No es la primera vez que nos encontramos con un reto así, la Historia en vano llena de ejemplos: sucesión de épocas, cambio de paradigmas sobre el mundo...

El ciudadano manifiesta sentimientos complejos y a menudo contrariados. Cuando menos, dónde la cosa produce más extrañeza es en los capítulos dedicados a los valores y las creencias, a la dimensión subjetiva del tiempo y al lugar reservado al Hombre en la nueva Era. La inhibición y la vergüenza a menudo acompañan un estar callado o una habla trabada dónde las nostalgias de toda clase o los entusiasmos más diversos no dan paso a una convención orientada sobre la vida presente y sus instrucciones de uso. La rabiosa individualidad del Hombre del Funcionar hace que no sea fácil encontrar el tiempo y el espacio por compartir con los otros, por ensayar conversaciones sobre nuevas figuras de la moral y de la providencia que engranen el tiempo cotidiano con los retos del porvenir.

El Hombre del Funcionar, hijo del discurso de la Ciencia, aparece a la Historia más libre y más demócrata que el Hombre de la Razón, hijo de las Grandes Ideas. Es poliédrico. Otra cara lo presenta acompañado por una ganancia reciente del que no está dispuesto a renunciar, ante los nuevos retos de la vida en común tiende a refugiarse en la soledad compartida con objetos de consumo y con ilusiones de grande alcance sobre el cuerpo. Muestra cansancio ante las lecciones de la Historia. Nuevas coordenadas del dolor y del placer y un cinismo difundido verso los problemas renovados de la humanidad, lo hacen desconfiar de encontrar soluciones dentro los caminos trillados de la Ilustración.

Parece que la Cultura y la Moral del Esfuerzo por llegar a ser han dado lugar a la Cultura del Funcionamiento dónde el Consumo y el Goce del Instante hacen olvidar el futuro. En un primero momento parecen un buen analgésico, quizás que la dependencia haga la desintoxicación más traumática.

La Sociedad de traspaso muestra los impases en la transformación de la estructura familiar, del marco socio-educativo, del tejido empresarial y laboral. Los valores y creencias de la modernidad precipitan en la planta de reciclaje pero los de la postmodernidad no están todavía a las estanterías de las grandes superficies comerciales. No encontramos, de forma nítida, nada más allá del magnetismo de los múltiples objetos al alcance y del rompecabezas de fantasías sobre las nuevas posibilidades del cuerpo y de la reproducción. Esta sociedad es abierta y valora el riesgo pero promueve ciudadanos que parecen miedosos ante las relaciones y los compromisos. El compromiso es una palabra fatídica, por su pasado, por su presente.

En el despuntar de la Era de la Información, el sueño económico es regularlo todo como mercancía y el cuento de la ciencia es hacerlo todo posible. La declinación de la Providencia, del Progreso y de las Figuras de Autoridad convocan a un nuevo despertar. Los síntomas del malestar se significan en el plus de valor del capital - valor de valores- y en las expectativas de producción y reproducción de cosas y cuerpos - hasta que nada falte y la decrepitud y la muerte sean imposibles -. Hace falta preguntar dónde son los nuevos retos de convivencia, solidaridad y de cohesión social y dónde sus imposibles; en que se puede creer y que hace falta respetar. Quizás un nuevo discurso sobre la Vida de las Personas y la Sostenibilidad del Ecosistema se está haciendo lugar a las gargantas de la gente. Quizás sustituya viejos ideales. Sus aspectos formales se infiltrarán del Derecho de las Personas, de los Pueblos y de el Ecosistema. La Era de la Información en el reverso capta la Vida y el Derecho.

2. LOS ADOLESCENTES Y LOS JÓVENES HOY.

En el pasado, a la sociedad moderna, los adolescentes y los jóvenes respondían por su condición de rebeldes y a la vez de confiados en las instituciones y en la sociedad. Se sabían actores, entre de otros, de los cambios y del progreso. Encarnaban una moral utilitaria de la llega a ser. El paso del mundo de la infancia a la edad adulta era posible mediante la promoción personal, la formación intelectual y la incorporación al mundo laboral. La empresa solía presentarse como una segunda familia dónde su economía mixta, libidinal y monetaria, abarcaba relaciones inéditas.

La experiencia de aceleración del tiempo subjetivo y la vivencia de protagonistas de un momento social bisiesto hace que el joven visualice un horizonte sin relieves, planificado por la reproducción del capital, la ingeniería económica y su corolario de necesidades en recursos

humanos: precariedad, reciclabilidad, movilidad, inestabilidad... La máxima de Descartes se ha renovado: Consumo entonces soy. El joven no está integrado como parte activa del proceso. La esquizofrenia lo divide entre sujeto de consumo y recurso prescindible.

La novela de formación de la era de la modernidad se ha mudado. El nuevo estilo presenta relatos cortos de literatura "dirty" donde se muestra el reverso de la utopía de la Era de la Información. La desorientación suele representar al joven actual, por otra parte, nada más próximo a la vivencia del adulto. La desorientación es un sentimiento de época comparable a la náusea en la modernidad y compartido, al por mayor, por las generaciones.

La sociedad abierta y de riesgo empuja a los adolescentes y jóvenes a ser más vulnerables e inseguros. Se han visto abocados a construir una moral de urgencia, utilitaria del funcionar y consumir, una moral de nuevas ficciones donde todavía no hay palabras por hacer canon entre el pasado, el presente y el futuro.

El joven de ahora es más vulnerable, está "en souffrance" –se ve encallado y padeciendo -. No tiene por costumbre pedir ayuda y se siendo impotente delante de un destino incierto y cambiante. El joven, como el adulto, tiene un vocabulario falto, faltan palabras y sobran significados. Falla la orientación y el sentido de la finalidad de nuestro ser en el mundo y del futuro querido. En su lugar encontramos proliferación de imágenes y de objetos y reproducción de órganos y cuerpos. La nueva época aunque tiene un vocabulario propio no hace un discurso consistente con parecidos creíbles. Esto daña las conciencias y genera nuevos malestares. Curiosamente muchos de este malestares son reedición de las denominadas "neurosis actuales" donde el tiempo del estrés y el fenómeno psicosomático toman relevancia. La otra epidemia la protagoniza la insuficiencia moral y la industria farmacéutica la denomina tristeza y depresión. La fatiga y el humor han abierto el baile de gala por celebrar la llegada de los nuevos tiempos.

Que falten palabras y sobren significados o imágenes mujer paso al sentimiento de la intención agresiva y a la dimensión patognómica de la violencia y de el acto. La sociedad actual mezcla la prisa por lograr algo con una patética falta de narrativa. Genera nuevos escenarios de inmediatez, con dislocación de voluntades, de cuerpos y de goces. Las "performances" y las instalaciones que muestra el arte contemporáneo son incisiva metáfora de todo. Constatamos como en esta hora de cambios, el arrebato dionisiaco se hace paso frente de la cordura apolínea, siguiendo los hitos de la reflexión nietzscheana sobre la genealogía de la moral. En la escena cotidiana el objeto más preciado, en un instante ser desprendido, incluso acabar aconteciendo desecho.

Dónde encontrar en estos nuevos adolescentes y adultos jóvenes? Estos "sin rostro" y "en souffrance", con nuevas maneras de mostrar y tratar el cuerpo y con hábitos y conductos de

riesgo?. Las estadísticas los encuentran en las urgencias hospitalarias –somáticas o mentales -; al humedal del fracaso escolar y formativo; delante de las figuras punitivas de la justicia; cercados a casa o en guetos, padeciendo eventualmente los abusos de los otros...

3. EL “SI NO FUESE POR...” DE LOS MALES DE LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES.

Si no fuese por la falta de narrativa, los adolescentes y los jóvenes, suelen estar más preparados personal e intelectualmente que generaciones precedentes. A menudo, la imagen que tienen los adultos de ellos está retocada por el sentimiento de extrañeza e inquietud ante la falta de comunicación y la suposición de que el adolescente representa el ideal de los valores elásticos de la sociedad del “just in time” y el “take away”. Esta confluencia no facilita la comunicación.

La confrontación, marcada por la ignorancia, la envidia y el recelo mutuos, genera un calidoscopio de imágenes de temor y de horror que el discurso mediático centra en el joven cínico, violento y bárbaro. El impacto produce una marca indeleble en la memoria. No se trata de borrar estas imágenes si no de encontrar los signos verdaderos de los hombres y de los tiempos por inaugurar nuevas conversaciones entre generaciones. Los imposibles generacionales tienen que presidir estas conversaciones.

Quizás hace falta decir que el grueso del malestar de los jóvenes de hoy radica más en aquello que algunos especialistas denominan “padecimiento psíquico” que en imágenes románticas de la adolescencia rebelde o que en cortometrajes alarmistas sobre trastornos psicopatológico graves y conductos bárbaros.

El “padecimiento psíquico” del adolescente y del joven se caracteriza por ser el resultado de la dificultad de saber del propio malestar y de no hablar con de otros. En este sentido el adulto de proximidad – familiar o profesional implicado en su formación- también muestra dificultad por establecer relación con el joven, para captar los signos particulares de su estancamiento y hacer de agente de futuro.

4. EL PROGRAMA CAPCTUA. UNA RESPUESTA INNOVADORA.

Por todo el expuesto hasta aquí y por la convicción de que es posible una tarea positiva con la adolescencia y la juventud, el Programa CAPCTUA –Centro de Acogida Permanente y Comunidad Terapéutica Urbana por Adolescente y Adultos Jóvenes- tiene como objetivo la atención de este colectivo ofreciendo un lugar de hospitalidad dónde la narrativa de la propia vida compartida con otros, ya sean jóvenes, familia, profesionales..., impulse la promoción de proyectos personales y socio-laborales verso el futuro.

El Programa CAPCTUA es tangible e innovador. Diseñado con una arquitectura modular, genera un hiperespacio que:

- Es *un emplazamiento* construido por la intertextualidad educativa, cultural, social y sanitaria. Trabaja el padecimiento psíquico y la crisis evitando el pasaje al acto y la urgencia.

- Es *un escenario* por la actuación de los jóvenes, de las familias y de los adultos de proximidad. Acompaña al adolescente en riesgo. Orienta a la familia. Hace de mediador con el mundo de la escuela y de la formación.

- Es *un nudo* en el tejido asistencial y asociativo a la comunidad. Complementa y cierra el circuito. Hace de mediador con la comunidad.

- Es *un lugar* para proyectos personales y colectivos. Asesora, apoya e información.

- Es *una caja* de resonancia del malestar de vivir de los jóvenes de hoy día. Promueve nuevas respuestas cívicas.

- Es *una plataforma* por la acción preventiva evitando procesos de fijación patológica y de eclosión de trastornos mentales y menguando la conflictualidad, la exclusión y la inseguridad.

- Es *un observatorio* por el estudio y la búsqueda. Investiga las formas actuales de malestar, de dolor, de segregación y de demanda del joven.

- Es *una despensa* dónde el derecho infiltra la dialéctica entre el bien, las prácticas y las libertades. Lejos de caer en el paternalismo pero también en el tecnicismo, usuarios, profesionales, comunidad y administración están amparados por el derecho del “por todos” y por el reverso del caso.

- Es *una puerta* con tres llaves de paso: la proximidad urbana, el teléfono y el correo electrónico.

· Es *un portal* a la red de nuevas tecnologías de la información que anuda la praxis de los especialistas, la producción científica y los centros universitarios y docentes. También tiene *links* con la acción cultural y comunitaria.

5. DESCRIPCIÓN DEL CENTRO.

Esta sólida arquitectura modular conecta tres espacios o pisos:

§ Primero piso: Lugar de Acogida y Encuentro. Construido con un Casal de Jóvenes y Puntos de Información –educativa, formativa, cívica, sanitaria...- y Cafetería.

§ Segundo piso: Lugar de Múltiples Conversaciones. Despachos, Talleres, Laboratorios, Sala de Nuevas Tecnologías, Biblioteca... Ocupados por el Equipo Socioeducativos, el Servicio de Atención Familiar, el Servicio de Salud Mental , el Equipo de Integración Laboral...

§ Tercero piso: Lugar de Albergue y de Cuidados. Tiene camas calientes y terapéuticos. Sala de curas y enfermería.

La articulación de los espacios ofrece innovaciones en sintonía con el perfil de los nuevos adolescentes y adultos jóvenes. El Programa da atención inmediata las 24 horas a las crisis del joven; es un nuevo dispositivo intermedio comunitario entre las hospitalizaciones y la atención ambulatoria; ofrece nuevas modalidades de hospitalidad, de cura y de psiquiatría de enlace en el filtrado de las urgencias. Es Centro de Respiro o de triangulación con el domicilio paterno y con los CRAE's de la Dirección general de Infancia y Adolescencia.

La solidez de la construcción tiene puntos fuertes: da atención integral, ofrece salidas a los impases familiares, promueve el trabajo en red y la coordinación transversal de actuaciones de las administraciones. Completa el mosaico territorial de servicios y colabora en el velatorio por los derechos del colectivo.

6. EL CAPCTUA COMO OBSERVATORIO PRIVILEGIADO PARA MIRADAS PARTICULARES.

El informe Aubry, de otros estudios y artículos especializadas, como la experiencia asistencial, hacen énfasis en el elevado padecimiento psíquico de grupos que manifiestan interrogantes sobre la identidad sexual, sobre la asunción temprana de responsabilidades familiares o que tienen problemas psicosociales.

La angustia y los trastornos del humor capitalizan un estilo de vida desequilibrado con significativas conductos de riesgo, experiencias de degradación o pasajes al acto. A menudo los pensamientos depresivos y las fantasías autolíticas dan paso a actuaciones violentas, maltratos y suicidios.

El CAPCTUA tendrá particular sensibilidad y compromiso con las siguientes *poblaciones diana*:

- # *los adolescentes con interrogantes sobre la identidad sexual,*
- # *los jóvenes conflictuados con sus creencias culturales y religiosas,*
- # *los adultos jóvenes –chicos y chicas- con cargas familiares,*
- # *los adolescentes y jóvenes con problemáticas psicosociales, con estado de precariedad o errático.*

Capítulo aparte merecen *las chicas y las jóvenes*. Poco aparentes, tanto a la prensa como en los estudios especializados, todo a menudo muestran un padecimiento mucho más fuerte y más desesperanzado que los chicos. Las fantasías de suicidio y de desaparición son, a veces, la única salida. Comparándolas con los chicos se encuentran en una situación de precariedad material y anímica más notable, viven con la desilusión y desamor toda una serie de daños sobre la propia imagen como personas y como mujeres. La angustia, las somatizaciones y las oscilaciones del humor las hacen muy vulnerables. Algunos estudios en lengua inglesa subrayan la agresividad y la violencia que se polariza en el imaginario femenino. La particular morbilidad de los trastornos de personalidad y de los cuadros depresivos suele ser maquillada con viejos fantasmas masculinos sobre la degradación y la prostitución de la mujer. Hace falta hacer una puesta al día honesta. Hace falta promover investigaciones sobre las relaciones madres y hijas, sobre los nuevos retos de la feminidad, sobre la mujer del nueve siglo... Hace falta una nueva atmósfera más respirable sin tantos prejuicios arraigados en el pasado de todo esto. Es una buena manera de hacer prevención, también, de la violencia de género.

El CAPCTUA promoverá los estudios comparados y el conocimiento y difusión de experiencias al respeto por tal de mantener laboratorios de investigación y talleres de autoayuda así como de otras alternativas de apoyo. Por traer estas iniciativas adelante contará con la colaboración de asociaciones y estudiosos comprometidos con los temas – sexuales, culturales, religiosos y sociales –.

En otro orden de cosas el CAPCTUA, en áreas de la cohesión social y la solidaridad, fomentará *la memoria histórica* de las personas y del país. Por tal empresa contará con la colaboración de personas grandes del voluntariado y profesionales ‘ad honorem’.

7. EL CAPCTUA ES UN PROGRAMA TRANSVERSAL.

Cómo ha estado detallado, la arquitectura modular del Programa CAPCTUA posibilita una serie de servicios y actuaciones por los cuales velen las administraciones autonómica y local. La interdisciplinariedad y la diversidad de objetivos y finalidades que promueve hace que el Programa CAPCTUA sea posible a partir de una iniciativa de transversalidad entre Departamentos de la Generalidad de Catalunya y de colaboración con distintas Regidurías del Ayuntamiento de Cornellà.

La puesta en marcha requiere de un convenio promovido por la Secretaría General de Juventud del Departamento de Presidencia con el Programa de Acción Psiquiátrica y Salud Mental del EQUIS, la Dirección General de Ocupación de D. de Trabajo, la Secretaría de la Familia, el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia y la Dirección general de Atención a la Infancia y la Adolescencia del D. de Bienestar y Familia, el Servicio de Educación Especial del D. de Enseñamiento y el Instituto Catalán de la Mujer.

Con el Ayuntamiento de Cornellà también se promueve un convenio con las Regidurías de Sanidad y Mujer, Servicios Sociales, Juventud y Educación.

Cornellà, abril del 2003.

La educación y los cuerpos de hoy.*

Hebe Tizio

Abstract

El presente trabajo toma como punto de partida que la desregulación de los cuerpos en la escuela y en otros espacios educativos está en relación con el cambio de las coordenadas que organizaban ese espacio y con la consecuente pérdida de la función educativa. En ese sentido se toman esos problemas como síntomas sociales en la medida en que son síntomas que señalan una disfunción en el mencionado aparato educativo, se diferencian de los síntomas subjetivos y se realizan una serie de propuestas.

Palabras clave: escuela-cuerpo-psicoanálisis

El presente trabajo toma como punto de partida que la desregulación de los cuerpos en la escuela y en otros espacios educativos está en relación con el cambio de las coordenadas que organizaban ese espacio y con la consecuente pérdida de la función educativa. En ese sentido tomamos esos problemas como síntomas sociales en la medida en que son síntomas que señalan una disfunción en el mencionado aparato educativo.

Esto no implica olvidar la determinación individual que se encarna en cada sujeto y en este sentido hay que hacer la diferencia entre síntoma social y síntoma subjetivo. El síntoma social da la apariencia de homogeneidad y es allí donde debemos aislar lo singular de cada caso para desagregarlo del conjunto.

Para desarrollar el tema propuesto he buscado una estructura temporal que permita una mirada hacia atrás para ver lo que había, constatar el presente y hacer algunas propuestas.

Retrospectiva

Tradicionalmente la escuela necesitó cuerpos regulados para poder llevar adelante sus objetivos curriculares. Pero no sólo se trataba de que el niño tuviera unos hábitos adquiridos que le permitieran estar tranquilamente sentado en su pupitre. La escuela sabía que para mantener esa regulación se necesitaba un trabajo permanente y eso se trataba, por una parte, con los mismos aprendizajes y por otra, con el control disciplinar.

Tomemos como ejemplo la lectura. Los signos de puntuación decían que si era una coma había que hacer una pausa o que un punto y aparte implicaba una detención y un alzar la

mirada hacia el mundo. Así la respiración, la voz y la mirada eran afectadas por la lectura en un esfuerzo civilizatorio sobre lo pulsional. Desde esta perspectiva se puede entender la lectura como una regulación de esos objetos pulsionales a los fines de poder entender el texto. Si esto no se realiza no se entiende lo que se lee y mucho menos los oyentes.

La disciplina se encargaba de reducir lo que se resistía y se sostenía de una autoridad reconocida como tal porque se asentaba en el valor del saber que prometía un futuro. Regulación entonces, por el interés y el castigo.

Progresivamente este ejercicio se ha abandonado por los cambios sociales que se han ido produciendo. La regulación del cuerpo por los métodos tradicionales ya no funciona. La disciplina, en el sentido kantiano, como regulación del capricho, no se ejercita en un mundo que promociona el consumo y, por tanto, la apetencia desmesurada. Pero también porque la oferta educativa no se utiliza para ese fin y el ideal del esfuerzo se ha sustituido por el de la búsqueda de la felicidad.

Para seguir con la perspectiva clásica cabe recordar la función del ejercicio físico como forma de cansar el cuerpo para dejarlo dócil para el aprendizaje.

Se sabía que los niños debían cansarse para después poder aprender y descansar luego durmiendo las horas necesarias. La escuela era considerada el lugar de trabajo del niño y el juego uno de los entretenimientos en el tiempo libre. Sobre este punto Hanna Arendt escribía, refiriéndose a la crisis de la educación en Estados Unidos, que se había borrado la distinción entre juego y trabajo a favor del primero como una forma insidiosa de promover la infantilización dado que esto no prepararía para el mundo adulto. Es verdad que un mundo que no puede ofrecer demasiadas oportunidades laborales vira cada vez más hacia el entretenimiento como forma de control social. Lo notable de ese punto es que cuenta con el consentimiento de los controlados pues el entretenimiento engancha bien con el ideal de felicidad. Se ve así una promoción de la apetencia por oposición al trabajo y el punto de interrogación es cómo se produce la apertura al deseo pues en la perspectiva freudiana la prohibición era estructurante en ese punto.

Si recuerdo esta escuela es porque hoy las formas de regulación que la sostenían y las que le daban autoridad se han modificado. No me refiero con ello a la escuela de la brutalidad del castigo sino a la escuela de los últimos treinta años. La escuela que quiso retomar sus raíces

de renovación pedagógica e introdujo el consenso como forma de trabajar la disciplina . No se trata de las nostalgias de otros tiempos sino de ver cómo una institución creada bajo determinadas coordenadas de funcionamiento hoy tiene dificultades en cumplir con su encargo por los cambios operados. Esa escuela renovada necesitaba un cuerpo que respondía a lo que se entendía por solidaridad, un cuerpo que se intentaba regular con los “buenos modales” y la palabra, la realización de actividades conjuntas y el interés.

Lo que la escuela no puede regular es expulsado a redes de exclusión social y allí es donde ha encontrado campo la educación social y donde se plantean interesantes cuestiones para el psicoanálisis aplicado.

Misceláneas

a) Hoy aparecen en la escuela los cuerpos llamados hiperactivos, el cuerpo amenazado o maltratado en lo que se da en llamar *bullying*, los cuerpo anoréxicos, las bulimias, los sobrepesos, las drogas...Síntomas que producen sujetos poco dispuestos al aprendizaje porque lo dificultan. Pero también porque el encargo social que se hace a la escuela aumenta día a día y ahora debe hacer también con esto...educar para la salud, la sexualidad, las drogas...es decir, debe ser ella la que regule los cuerpos, pero cómo si no hay espacios para el saber que es su única posibilidad de operar. La escuela se va inclinando peligrosamente hacia el control social directo de los cuerpos y a un futuro de administradora de fármacos como ya sucede en Estados Unidos.

Si se da un paseo por los comedores escolares se pueden ver las dificultades existentes con la comida. Qué quieren comer los niños hoy? patatas, pizza, macarrones...y la famosa dieta mediterránea se transforma en medicación...Se habla mucho de educación para la salud pero en general en los comedores manda la economía que se esconde a veces tras el capricho del niño, y hay que ver los menús que se proponen.

La alimentación tiene las marcas de época, más precisamente las formas de comer. La generación de los padres debía comer todo lo que se le ponía en el plato porque nada se podía tirar , sobre todo pensando en los que no tenían para comer, los niños hambrientos del mundo, los niños de las guerras. Y se forzaba a comer, no importaba el tiempo que tardara el niño en amasar la pelota que hacía en su boca con la comida, acabaría tragando. Hoy basta mirar los

platos para saber que estamos en la deconstrucción de la comida, y a diferencia de los afamados cocineros, los sujetos de hoy producen desechos. Efectivamente, la descomposición de la comida en los elementos que la componen deja una corona de restos alrededor del plato y un vacío central.

No se trata de apresurarse a tapar ese vacío con el significante anorexia sino de interrogarse sobre su función. Por qué no pensar en formas de rechazo difusas frente a un “demasiado lleno de porquería”, como decía una niña. Pues eso es muchas veces la comida de los comedores escolares.

Se podría hacer un nuevo estudio sobre las particularidades del gusto en un momento donde todo “sabe” igual y esto lo saben los niños pues saber y sabor se homogenizan cada vez más y por eso se rechazan. La atrofia del paladar genera rechazos o ingestas indiscriminadas porque se ha perdido la brújula del placer que guía al objeto oral. Es curioso que hoy sea el mercado el que trata de “educar” el gusto, o debería decir, colonizarlo para el consumo? Efectivamente, cada día se abren cursos de “catadores” de vino, aceite, chocolate, aguas!!!!

Veamos esto en la práctica pues el no comer se modaliza de diferentes formas. Puede ser un “comer nada” que funciona en relación con el Otro. Este objeto “nada” es producido como anulación simbólica del objeto real. Nada como respuesta al exceso. Y esa nada es muy activa, hiperactiva a veces y tiene, especialmente cuando se trata de comportamientos transitorios, la función de un rechazo fácilmente ubicable.

Puede leerse también como una lucha para no desaparecer como deseante. El aplastamiento en la satisfacción mata el deseo, y por eso hay discordancias. Los imperativos sociales actuales tienen la fuerza de una demanda insaciable, consume!! y el exceso de objetos mata el deseo produciendo una suerte de “anorexia generalizada”. No es casual que la mitad del mundo se muera de hambre y la otra mitad de exceso y que esto se sintomatice en los trastornos de moda. Sin duda que hay diferentes formas de relacionarse con la comida pero todas encarnan modos de tratamiento del objeto y del vacío.

b) La escuela descansaba en la familia que le daba niños disciplinados con hábitos adquiridos y necesidades cubiertas que además brindaba soporte en las tareas para el hogar sosteniendo y fijando los aprendizajes...Hoy esta relación se ha invertido y a la escuela se le pide, en muchos casos, ser soporte de la familia. La familia sin duda ha cambiado y esto repercute en la

forma de alimentarse, en los hábitos y costumbres, en las horas de sueño, y todo esto tiene efectos sobre los cuerpos.

Esto me ha llevado a ver que en realidad muchos de estos síntomas en adolescentes -que suelen parecer muy espectaculares-, en realidad son llamados a la regulación en un momento donde hay un encuentro con el goce sexual.

Los “chicos del botellón” ocupan la calle para mostrar la conformación de un particular objeto oral que coloniza un espacio que no es suyo y en el que dejan por esa vía sus marcas. No se trata de judicializarlos ni de dar tanto espacio a tertulianos que predicán lo peor sobre ellos . Hay que ofrecerles lugares habitables que puedan arreglar a su manera. Los jóvenes de hoy se quejan de que no pueden acceder a los lugares por falta de recursos, acaso el incipiente movimiento por la vivienda no dice algo de eso? Estos jóvenes saben que corren el riesgo de transformarse en resto social y contra eso luchan aunque a veces de maneras confusas.. No quieren ser el resto en el plato de los políticos neoliberales.

c) Hoy se puede ver que detrás de la promoción de la imagen del cuerpo hay un profundo rechazo al mismo . El individualismo creciente y la soledad que se deriva no ponen las palabras que son el camino necesario para el encuentro con el otro. El teléfono móvil, que es el partenaire de moda, cada vez se usa menos para hablar . Más allá de los ahorros sobre las cuentas telefónicas “hacer una pérdida” es casi un modelo de comunicación: la comunicación con llamadas perdidas. Hay que señalar que el amor se nutre de palabras y que siempre ha operado como velo al goce para asegurar el encuentro con el partenaire. La dimensión del amor aparece hoy modificada lo que hace, a veces, más difícil el contacto cuerpo a cuerpo .

Miller retoma el término de Lacan “rechazo del cuerpo”, pero lo modaliza en diferentes aspectos. El rechazo del cuerpo del otro como partenaire sexual y el rechazo del propio cuerpo con todos los matices que esto tiene, inclusive el hijo. ...Creo que podemos hablar también del rechazo hacia los niños y adolescentes y de todo lo que encarna modalidades de goce que cuestionan el orden establecido.

La educación hacía, por la vía de la cultura, ese camino de palabras que no sólo agita los cuerpos en el abrazo sino que también los pacifica. Hoy se habla hasta la saciedad de la violencia en la escuela sin ver que ese problema es efecto del desanudamiento de la educación y la subjetividad. Si se pierde el efecto regulador de la educación sobre el cuerpo -no por la vía

disciplinar sino por el interés, la curiosidad que promueve el patrimonio cultural-, sólo queda el mero control social. La disciplina sobre el cuerpo no golpea hoy con la regleta. Detrás de la máscara del *body building* y de la realidad de los cuerpos hacinados y desnutridos en los campos de refugiados y en los *cayucos*, golpea con las distintas estrategias de la biopolítica con las que frecuentemente la educación colabora sin saberlo. Lo *cool* es hoy farmacopea, la *supernanny* propone castigos públicos y hace poco se ha denunciado una residencia para menores en Girona subvencionada por el gobierno suizo. Lo rebeldes, encerrados en jaulas como castigo, eran tratados fuera de las propias fronteras, el modelo Guantánamo se extiende y se llama "time out".

Propuestas

Es verdad que parece haber una cierta tendencia catastrofista cuando se reflexiona sobre los cambios. Todo lo que no se entiende sería un anuncio potencial de "fin del mundo" y en realidad lo es... Se trata de un "mundo" que se acaba para dar paso a uno nuevo que todavía no conocemos pero que se anuncia de muchas maneras.

La autoridad ha cambiado decimos, pero eso no es una catástrofe, sólo se trata de ver qué modelo de autoridad conviene para este tiempo. Sobre esto sabemos que han caducado ya varios modelos pero que los límites se necesitan. La idea de límite es para posibilitar: no a esto pero sí a esto otro. Hay que saber que tanto el autoritarismo como el dejar hacer sin límite son las dos caras de lo peor, es decir, de un funcionamiento superyoico. Se trata de entender entonces la autoridad como un instrumento que sólo podrá ser reconocida si ayuda al sujeto a construir algo a lo que poder asirse y que le permita, de esta manera, encontrar el camino del deseo.

Es verdad que el saber se ha depreciado pero es bastante entendible que así haya sucedido porque los actuales soportes de almacenamiento lo mantienen a nuestro alcance sin necesidad de fijarlo. Una adolescente comienza a escribir en su móvil durante una de las primeras entrevistas, cuando le pregunto qué hace me dice que guarda alguna de las cosas que decimos en un archivo así lo puede consultar cuando quiere sin necesidad de recordarlo. Entonces, qué tipo de saber hay que poner en juego, se puede hablar de un saber minimalista

que permita construir redes, no sólo saber conectarse sino saber leer de *link en link* y generar productos y saber colocarlos.

Hablamos de la función del educador que causa el interés del sujeto para provocar su consentimiento a la oferta educativa. Hoy esto se logra si puede descompletar, es decir, producir un vacío en el campo del saber y no ponerse en situación de demanda preguntándole al niño qué quiere. La *anorexia de saber* producida por el exceso sólo puede tratarse con un “menú degustación”, pequeños platos variados que el sujeto pueda reconstruir con sus tiempos tan diferentes a la prisa del sistema. Es interesante apreciar la resistencia por la vía del ritmo lento que muchos adolescentes y niños tienen, no quieren ser forzados por la voracidad del tiempo que se les impone.

Para la construcción de la subjetividad se necesita un deseo que no sea anónimo, se puede decir que esta es una cuestión crucial también para la educación. Esto da como resultado la necesidad de contar con educadores que vivifiquen la transmisión y sujetos que puedan saborear los saberes. Es decir, se abre para cada uno la particularidad de su régimen de satisfacciones y eso es lo que se aproxima a la felicidad. Porque, qué es lo que dice hoy el ideal de la búsqueda de la felicidad, que la gente tiene un menos de satisfacción. Los cuerpos sufren así por la emergencia de un goce no regulado. Por eso las políticas represivas son políticas de odio al goce y el psicoanálisis sabe que si el goce se ataca directamente se produce transferencia negativa, en términos actuales, violencia. El goce debe envolverse con palabras, interpelarse con semblantes, distenderse con juegos y deportes, resonar en la música y allí el sujeto elegirá, a partir de la temática fantasmática, a qué anudarse, con qué sostenerse sintomáticamente.

*** Texto realizado a partir de la Conferencia en la Universidad de Deusto el 7 de abril de 2006 y publicada en *Freudiana* n° 47**

Bibliografía

- Arendt, H. Entre el pasado y el futuro. p.195. Península. Barcelona. 1996
 Freud, S. "El malestar en la cultura" En: Obras completas. Amorrortu. Buenos Aires. T XXI. 1990
 Miller, J.A. El Otro que no existe y sus comités de ética. Paidós Buenos Aires. 2005
 Núñez, V. "Hacia una reelaboración del sentido de la educación. Una perspectiva desde la Pedagogía Social." En: Educación no formal. Fundamentos para una praxis. Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay. 2006

El uso de las drogas en la adolescencia

Hebe Tizio

1. La categoría adolescencia.

La adolescencia no es una entidad clínica sino que es una categoría social definida por un discurso. Si no se tiene esto en cuenta se podría creer que existiría La Adolescencia con mayúsculas. Esa Adolescencia no existe, hay las adolescencias al plural y los sujetos al singular. Si se cree en la adolescencia como universal se cae en la tentación de hacer un conjunto y adjudicar un supuesto ser común a los sujetos que caen bajo la franja de edad que se estipule. Esta es una práctica que responde a la tendencia homogenizadora de nuestra época y lleva a hacer intervenciones estándar que lejos de resolver las dificultades contribuyen a agravarlas.

La adolescencia es una categoría social relativamente nueva que intenta dar cuenta del pasaje de la infancia al mundo adulto, período que en nuestra cultura se alarga cada vez más para ciertos sectores y aparece por ello como objeto de mayor preocupación.

La definición de una franja de edad no puede pensarse de forma aislada porque las categorías guardan relación con otras definidas por el mismo discurso. Así puede decirse que si se alarga más la adolescencia es porque el reconocimiento como adulto se posterga y sin duda esto guarda relación por ejemplo con el mercado laboral, etc...

2. La adolescencia como enigma.

Los adolescentes nunca responden a la expectativa de la generación anterior por eso son vistos como extraños. Esta franja de edad aparece así como un enigma para los adultos. Es un enigma de época lo que quiere decir que hay algo nuevo que la generación anterior, la que puso en juego su deseo socializador, no puede entender. Esto sucede en general de una generación a otra y este fracaso en la transmisión es su condición de éxito pues produce lo nuevo. Hoy cuando de la relación entre el capitalismo y el discurso tecnológico ha salido una revolución que cambia los parámetros de época esto se hace tal vez más evidente.

Un enigma llama a la interpretación. De allí la cantidad de enunciados que producen los adultos a partir de la confusión que realiza el pensamiento ingenuo entre categoría y ser. Estas respuestas *pret a porter* intentan dar cuenta de cómo son los adolescentes pero en realidad funcionan como parches que ayudan a hacer con el no saber y la angustia.

Sin duda que se puede hablar de ciertas tendencias en ese mosaico plural de las adolescencias que tiene que ver con las lógicas sociales. En este sentido se puede pensar la adolescencia como síntoma social y eso que no se entiende es desconocimiento, testimonio de la represión que vela la propia implicación.

3. La pubertad reprimida

Freud hablaba de pubertad para señalar un momento de la vida donde la aparición de un nuevo quantum pulsional desestabiliza la resolución lograda por el sujeto en la infancia. Para el psicoanálisis esto quiere decir que se abre la posibilidad de otro acceso al goce que lleva al encuentro con el partenaire sexual lo que implica cambios en el cuerpo, en la imagen, en la relación con el otro y en el régimen de satisfacciones. Es algo del orden de una experiencia, no se sabe por anticipado lo que se encontrará dado que -como señaló Kant y teorizó Freud-, el ser humano no trae como el animal la respuesta instintiva que diga cómo hacer con el sexo. Por eso se ven florecer lo que podría llamarse las teorías sexuales de la adolescencia que no son formuladas estrictamente para saber sino para posibilitar un encuentro. Esto permite hacer la diferencia entre la información sobre la sexualidad y la construcción de la propia teoría. Para atravesar este tiempo el sujeto necesita de esa construcción fantasmática que le permite fijar un partenaire a partir de lo que son sus condiciones de amor y de goce. Es en este sentido un impase que llevará a una conclusión sobre la forma de “tratar” al otro como partenaire sexual. Es un momento donde el sujeto aparece como sexuado y esto es una cuestiones problemática para los adultos porque toca lo reprimido del propio pasaje. Sin duda que también lo es para el adolescente que debe resolver el suyo. Testimonio de una crisis de cambio que a veces tiene visos espectaculares y que requiere mucha prudencia para aquilatarla.

La adolescencia, si podemos dar una aproximación desde el psicoanálisis, remite a la pubertad como lo reprimido que cae bajo ese término. Se refiere al momento donde el sujeto se enfrenta con la falta de un saber sobre la relación entre los sexos bajo el imperio de un real que empuja al encuentro y donde algo debe inventarse para fijar un partenaire.

4. El uso de las drogas

Hoy asistimos a un cambio en las formas del vínculo social caracterizado por un marcado individualismo y modalidades asociativas que responden a las lógicas de fragmentación. Las

propuestas sociales son más autoeróticas; que cada uno se satisfaga con su objeto de consumo define, en cierta medida, una propuesta de “adicción” a los objetos.

La relación al Otro también cambia. Las marcas ya no son las de la cultura sino las del mercado lo que implica a veces una demora en la construcción del partenaire porque hay que recordar que los ritos culturales son orientaciones que ayudan a fijarlo. Este intervalo de desorientación se puede recubrir con fijaciones autoeróticas que dificultan el pasaje por el Otro y en algunos casos el objeto droga cumple esta función.

Sin duda que es diferente una propuesta regulada por la cultura que impulsada por el mercado. La regulación cultural tiene cortes, escansiones, márgenes... por eso se puede hablar de regulación. El mercado actual no regula, desregula con sus imperativos de consumo. La *hiperexcitación* y la *desconexión* aparecen como tendencias que no permiten la elaboración de allí el predominio de una clínica de la compulsión.

En el contexto social la oferta de las drogas es sintomática, es decir, revela algo del momento.

5. Del síntoma social al subjetivo

Cada discurso tiene su especificidad de abordaje y desde el psicoanálisis se hace la distinción entre oferta social y uso individual lo que permite dar cuenta del funcionamiento que tiene el objeto droga en un sujeto particular. Se trata del pasaje del síntoma social al síntoma subjetivo porque no se puede homologar a los sujetos por el consumo pues la significación y la modalidad de satisfacción que encierra para cada uno el mencionado consumo los desagrega.

Es frecuente que el sujeto encuentre en la reafirmación en el grupo de pares la vía para poderse separar del Otro familiar y poder acceder al Otro del sexo. Este punto es clásico pero hay que agregar un matiz, si hay pérdida de puntos de referencia y si los lazos sociales con los pares tienen poco desarrollo la sustancia tóxica puede dar consistencia y transformarse así en algo central. El punto de referencia del Otro familiar, aunque sea por la vía de la prohibición, y el apoyo de los pares dan aliento para la iniciación sexual. Si no es así la desorientación se extiende y el objeto droga puede venir a colmar ese vacío y a prolongar el impasse del encuentro.

Un adolescente señalaba esta cuestión y precisaba que lo que los reunía era que hablaban todo el día de las sustancias y de sus “trapicheos”. Se podía escuchar en sus palabras que esta práctica borraba la diferencia entre chicos y chicas pues todos eran “coleguis”. Lo que

llamaba la atención era que al lugar de las conversaciones sobre cómo hacer con el otro hablaban del “cómo me lo hago”. Fue a partir del “me lo hago solo” que se abrió el tema de la masturbación que tomó el cariz de “apañarse con la soledad”. A partir de este punto se pudo comenzar un trabajo que hizo pasar a segundo plano el tema del consumo.

A veces el borramiento del Otro, especialmente la mirada del Otro que no registra lo que sucede, lleva al sujeto a hacer un *acting* de llamado que busca la respuesta como límite. Es un llamado al Otro para que ayude en la regulación de un goce que se descontrola y genera un profundo malestar. La desresponsabilización de los adultos produce, en la actualidad, nuevas formas de desprotección pues se deja al sujeto “solo frente al peligro” interno que se encarna en el aumento de excitación. Esto no es sin relación con el aumento de la llamada hiperactividad infantil.

Muchas de las urgencias tienen la marca de un llamado. Es frecuente que el exceso implique la urgencia médica y este punto desencadene la urgencia familiar. En algunos casos los padres no habían registrado nada con anterioridad pese a las “pistas” que los sujetos dejaban. Es interesante ver como algunos pasan de “no sabíamos nada” a “no sabemos qué hacer”. Se puede hablar de la función del adulto y sus responsabilidades en crisis que lo presentan cada vez más del lado del no saber hay que ver sin duda como funciona en cada caso.

Los padres de una adolescente pidieron una entrevista de urgencia diciendo que no sabían qué hacer con su hija a partir de una crisis provocada por pastillas en una discoteca y que requirió atención médica. “Es una drogadicta” decían y pensaban que tal vez deberían ingresarla para su desintoxicación. Para evitar esa identificación en el discurso de los padres les hice la pregunta que evitaban “qué le pasa a su hija”. Después del primer momento de angustia se pudo ver que, por razones diferentes, la pubertad de la niña los había afectado. El padre pudo hablar de algo que señalaba su dificultad ante el pasaje de niña a mujer. La madre se refirió a la menopausia y de un estado depresivo que arrastraba por algo que vivía como una pérdida de su “ser mujer”. Les dije que antes de hacer nada había que hablar con la niña y ver qué le pasaba a ella. Esto los tranquilizó y consintieron a ello. La niña estaba realmente asustada por lo sucedido y por las repercusiones que eso podía tener en el grupo. Cuando le pregunté qué le había pasado respondió que estaba enrollada con un chico y que se encontraban en la discoteca. En realidad lo único que hacían juntos era tomar la pastilla que los lanzaba a un

circuito de excitación que llevaba al desencuentro. Consentir a la práctica del otro para ser querida era lo que se formulaba para esta niña como un problema.

Estos dos casos permitieron el despliegue de las coordenadas subjetivas y de la lógica de la emergencia sintomática y la problemática con el objeto droga dejó paso para tratar la dificultad que realmente obturaba.

Haré referencia ahora a un caso donde el uso ni siquiera tiene que ver con el consumo. Un adolescente vino a verme porque le iban mal en los estudios cosa que sorprendía a padres y maestros porque era un estudiante brillante. Cuando le pregunté cuál creía que era la causa de ese problema me explicó que en una fiesta se enrolló con una chica que hacía tiempo que le gustaba y que está le dio a probar un porro. Ese humo aspirado le hizo un crack en la cabeza. Nunca más ha vuelto a probar pero se considera un “neuroadicto”, este neologismo da cuenta del corte operado en su vida y señala que hasta que no resuelva eso no se volverá a enrollar con ninguna chica. Sin duda que se trata de un desencadenamiento psicótico y “neuroadicto” es la barrera que pone al encuentro con el partenaire que tiene para él efectos desestabilizadores y por eso mismo, al menos por ahora, no hay que empujarlo a ello..

6. Para concluir

Antes de abordar el tratamiento de las drogas en la adolescencia hay que ver el funcionamiento que tiene para cada sujeto. Mientras que para ciertos sujetos puede sostener el impase del encuentro con el partenaire sexual para algunos casos de psicosis puede operar como un intento de automedicación que reduce los fenómenos psicóticos por el procedimiento de remiendo. En otros la droga puede tener una función opuesta de desestabilización o incluso, como en el caso comentado, ser un neologismo que puede fijar al sujeto sin necesidad de consumo.

Es tan importante trabajar el síntoma social como el síntoma subjetivo y allí cada discurso tiene su particular abordaje de la problemática en juego. Desde el psicoanálisis se puede hacer una aportación modesta pero que da cuenta de una especificidad que puede colaborar al abordaje de un fenómeno social complejo, la oferta es general pero el uso es particular. Por ello las respuestas estándar no son posibles cuando se halla en juego el sujeto.

*Publicado en Freudiana nº 42. Publicado en Educació Social nº29



Informe sobre: “Adolescència i Vincle al Districted d’Horta-Guinardó”

GRAV

(Grup de Recerca sobre Adolescència i Vincle)

Membres del GRAV:

Àngels Pijoan (EAP), **Brígida Ceballos** (CSS Vall d’Hebron), **Carles Rovira** (Educador APC), **Gemma Parraga** (CSS Guinardó) **Isabel Ustrell** (Salut Comunitària), **Jokiñe Miranda** (ADSIS), **Josep Ma Elías** (EAIA), **Laura Reinoso** (CSS Carmel), **Lali Miró** (CSMIJ), **Maite Pereira** (CSS Vall d’Hebron), **Marga Fdez de Alba** (Educadora APC), **Marta Dot** (CSMIJ), **Marta Ponce** (EAP de salut), **Nati Ruiz** (EAP), **Neus Sitjà** (CSS Horta), **Josep Dalmau** (Escola d’Aprents), **Sara Alonso** (Antropòloga), **José R. Ubieta** (coordinador Projecte Interxarxes).

Síntesi

Presentació

Aquesta recerca neix de la preocupació dels serveis participants del projecte Interxarxes per les dificultats d'establir vincles amb els adolescents. Ha estat duta a terme al llarg del curs 2005/2006 per part dels membres del GRAV.

Les dades recollides procedeixen de diverses fonts: estudi de camp, qüestionaris (prop de 450) i grups de discussió amb alumnes i professors de l'ESO dels IES Francisco de Goya i IES Vall d'Hebron, així com d'usuaris del Centre Obert Adsis-Carmel. S'afegeixen també algunes dades de la posta en marxa de la web jove *Paloksea*

I. Principals resultats

Àmbit escolar

Hem constatat les tensions relacionades, en gran part, amb els canvis educatius generats a partir de l'ESO:

1. percepció dels professors i professionals de l'educació sobre la seva funció: **tensió entre “educar l'adolescent” (persona global) o “ensenyar”** una matèria (formació en base a coneixements científics)?.
2. **sentiments de “angoixa”, “tensió” “ansietat” “pors”, manifestos en els adolescents, associats a les “notes” escolars i** motivats, en part, per la pressió que exerceix sobre ells la rigidesa institucional i, en particular, la família, així com l'equivalència entre fracàs escolar i fracàs vital.
3. **Aquestes expressions comportamentals tendeixen a accentuar-se en els fills de la població immigrant**, la qual cosa està en part relacionada a les expectatives més altes que disposen els pares en relació a l'educació dels fills i els resultats obtinguts.
4. Tot això posa en escena una manifestació de la **representació de l'adolescent, bastant diferent a la socialment acceptada**: “l'excés de llibertat”, “la manca de límits”.

Sexualitat i Drogues

1. L'excés de consum d'idees que resulta dels efectes que té **la practica de la informació com a estratègia pedagògica, tendeix a generar, a més a més de representacions estereotipades sobre els serveis, una actitud utilitària i pragmàtica** que contribueix a configurar una perspectiva de la immediatesa i a més a més afavoreix la vinculació puntual (us de la píndola, embarassos no desitjats, etc.)

2. En relació a la temàtica de la sexualitat alertem sobre la **necessitat de relativitzar la idea, bastant arrelada en determinats sectors institucionals (o intel·lectuals), de que “en la nostra societat moderna” les fronteres comportamentals associades a identitats socials com “home” i “dona”, son més diluïdes i menys definides.**
Sembla que les tensions entre nois i noies, exemplificades en el nostre estudi a través de la temàtica sexual, ens indiquen l'existència d'una problematització complexa de les relacions de gènere que plantegen un problema al vincle en la mesura que existeix una constant (re)producció d'aquests valors i desigualtats. Això no fa més que constatar l'atemporalitat de certes temàtiques: sexualitat, segregació,...
3. Un altre tema conflictiu que col·loquem en escena ha estat la **percepció diferenciada que tenen alguns nois sobre les drogues.** Estableixen distincions entre alcohol, tabac i marihuana, ja que no totes tenen el mateix valor i connotació:
 - a. el tabac es el més rebutjat
 - b. l'alcohol esta associat a les situacions d'oci.
 - c. En relació al consum de marihuana es reproduïx un tipus de construcció de “mística” associat al món de la “transgressió”.
4. No obstant, encara que sembli contradictori, davant d'una situació de consum compulsiu **els adolescents amb condicions socials més favorables tendeixen a accedir a mecanismes de vinculació de manera més fàcil que aquells que estan en condicions desfavorables.** Aquest fet es veu agreujat a causa de la rigidesa formal de determinats recursos d'orientació.
5. Tant pel que fa a l'àmbit de la sexualitat com de les drogodependències observem – ratificat també en les primeres dades de la implementació en Catalunya del programa Salut i Escola o en les primeres consultes de la nostra web jove *Paloksea*- l'existència d'un **important decalatge entre la suposada informació (amplia i científica) rebuda i les idees errònies que persisteixen**, així com constatem la diferència entre estar informat i tenir una vivència subjectiva i reflexiva d'aquests temes. El coneixement no pressuposa el *saber fer* que es d'un altre ordre subjectiu.

L'Oci

Constatem un coneixement ampli dels recursos d'oci del barri i una queixa sobre espais públics d'oci específics per a joves

1. Creiem que es necessari prendre's de manera seriosa propostes en les que la participació i interacció amb els adolescents es doni de fet, no només de dret.

Convé afavorir una practica política de la proximitat al món dels joves i, per extensió, una practica generadora de cohesió, des d'una perspectiva de futur.

2. En aquest context, la **discussió i creació d'espais públics d'oci on interactúen diferents joves**, pot ser una, entre d'altres, de les practiques de proximitat .
3. Més concretament, creiem que seria molt important la **ubicació d'espais físics específics per a joves (casals, llocs de reunió,..) als barris de Guinardó, Sant Genís, Montbau i Horta**. Això sense oblidar tenir cura adequada (manteniment, pressupostos,..) dels ja existents als barris del Carmel i Vall d'Hebron.

II. Problemes detectats per establir el vincle

1. Constatem que **els joves disposaven d'informació** de diferents temes com sexualitat i drogues i dels serveis competents, **però només es vinculaven en situacions especials o no es vinculaven**.
2. Aquesta paradoxa, deriva, en part, de la **creença en el medi social, en general, i en particular en l'àmbit de les polítiques dels Serveis d'atenció a les persones (salut, educació i atenció social), de que existeix una relació entre la intenció d'informació d'un determinat tema i del servei que hi esta vinculat (com es el cas de la planificació familiar o sexualitat) i el efecte o sentit atribuït al servei** (us esperat del servei)
3. Destaquem que **els components socioculturals cristal·litzats en els comportaments dels individus actuen com a principals obstacles pel vincle**. En aquest sentit, esmentem:
 - a. la percepció estigmatitzada sobre el significat dels Serveis Socials connotats amb una idea negativa vinculada a "problema i família", "pobresa" i "ajut".
 - b. L'adolescent no vol ser identificat amb símbols estigmatitzants, com "tonto" (per tenir un nivell baix de aprenentatge o "males notes") o "drogat", "pobre", "immigrant", etc . i més en un context d'incertesa del futur per als joves.
4. **Els sentiments de "solitud" - expressions cristal·litzades de la configuració d'un subjecte social universal del món modern, el individu, que es constitueix a partir d'una hipotètica oposició: individu- societat-** poden derivar en comportaments anòmals o patològics a menys que es procedí a adoptar mesures preventives. Identifiquem dos problemes a aquest respecte:

- a. els sentiments o expressions de solitud normalment son percebuts per l'adolescent **com si es tractes d'assumptes o problemes de tipus personal (íntim) i impliquen, per tant, solucions "individualment"**. Dins d'aquest marc, l'actitud individual dels adolescents, en sentit general i, en particular davant de determinades qüestions, pot plantejar un problema pel vincle.
- b. L' hàbit de les **accions puntuals i emergencials per part dels pares davant els "problemes dels fills**, p.e., al recórrer al servei de "salut mental". Aquesta actitud ve motivada, en part, per la descreenca dels pares en relació al comportament "problemàtic" dels fills.

III. Practiques favorables:

Malgrat els obstacles, indiquem que hi ha una relativa sensibilitat favorable per part dels adolescents davant la practica dels professionals afavorida, en gran part, per les actituds de caràcter menys formal i les practiques més continuades dutes a terme per part dels professionals dels diferents serveis.

El propi exercici o moviment d'aquests professionals per aplicar nous coneixements i mètodes més flexibles tendeix a eliminar les connotacions negatives i estigmatitzants, afavorint la interacció amb els adolescents.

A manera de **recomanacions** proposem:

1. Crear **mecanismes que afavoreixin l'apropament amb els nois i una continuïtat individualitzada**. Es dir, es necessari realitzar practiques continuades i menys puntuals o emergencials per tal de canviar els comportaments dels agents socials, i dels propis nois. La implementació de projectes com Interxarxes, Salut i Escola (consulta oberta als IES) entre d'altres n'és una bona manera de modificar aquestes pautes de relació episòdiques. Això implica també una **actualització constant de la informació dels serveis entre els propis professionals de la xarxa**.
2. Això implica **canvis en el ritme i en la manera d'interactuar més interpersonal i flexible amb els adolescents**, per tal de distanciar-se de la imatge usual del "despatx", més formalitzada i impersonal, imatge fortament cristal·litzada en els adolescents. En l'actualitat ja existeixen, al nostre dte., iniciatives en aquest sentit: programa "A partir del carrer" (educadors de carrer), projectes dels SSAP de vincle amb els IES (visites a recursos d'oci dels alumnes,...) i/o de treball grupal, la mateixa web *Paloksea*, l'ampliació dels horaris assistencials dels serveis (p.e. CSMIJ). En aquest sentit fora bo

potenciar que les ofertes públiques de lleure – o les privades que ja ho tenen- contemplin la vessant socioeducativa –i no només el lleure- tenint en compte la realitat social, familiar i personal de bona part dels seus usuaris.

3. Pel que fa al fenomen de la immigració, i dins del context de la política educativa, una possible superació d'obstacles (sentiments d'exclusió o de "més gran fracàs escolar") passa per la **necessitat d'adoptar en els IES practiques educatives diferents per part dels professionals en la interacció amb els alumnes o fills de immigrants.**

Això implica donar una atenció més continua i amb més acompanyament als "nous", que implica la necessitat d'establir un equilibri entre la rigidesa de les institucions escolars i les condicions socials dels adolescents, o sigui, adaptar la regla a cada situació.

4. La denominada societat civil, o l'associacionisme com a expressió d'un determinat col·lectiu es una practica organitzativa en alça als nostres dies. No podem oblidar que aquestes expressions socials representen a subjectes (o individus) i per extensió, des de la seva gènesis, resulten d'una relació problemàtica entre "allò individual" i "allò col·lectiu", o millor, entre els individus i els que exerceixen la "representació".

Des d'aquesta perspectiva, **estimular la pràctica participativa en els diferents sectors que incideixen en les polítiques dels joves ens sembla fonamental com estratègia organitzativa i de regulació de conflictes.** No obstant, si volem evitar els riscos que exerceix el liderat de la representació, es necessari adoptar la prèvia realització d'estratègies d'apropament tant al propi sector juvenil, com a la resta de sectors que formen part del mateix univers sociopolític, com les associacions, siguin de pares d'alumnes, de comunitat, immigrants, en un context territorial determinat .

L'existència de fòrums institucionals (Consell de la Joventut, Audiències joves) s'ha de consolidar i garantir la seva efectivitat real.